

/ MESA REDONDA /



**La Artesanía: La Historia
que se cuenta**

Al finalizar el II Encuentro Internacional de Pensamiento sobre Artesanía y Arte Popular, organizado por el CIDAP, tuvo lugar uno de los momentos más significativos del evento: un diálogo con los y las artesanos/as, quienes a través de sus voces expresaron el sentido profundo que tiene para ellos/as la artesanía, su problemática actual, su visión y sueños futuros. Participaron en esta Mesa Redonda: Matilde Lema, artesana textil *kiwcha*-otavalo de la provincia de Imbabura; Guido Sotomayor, joyero de la provincia de Pichincha; Aida Maita, representante de la Cooperativa Centro de Bordados Cuenca de la provincia de Azuay; y, Herlinda González, tejedora de paja toquilla de la provincia de Manabí, zona donde se teje el sombrero más fino del Ecuador quienes entablaron un diálogo muy humano, provocado por la valiosa facilitación de Mario Brazzero, Coordinador del Área de Investigación del CIDAP.

At the end of the Second International Meeting of Thought on Craft and Folk Art, organized by the CIDAP, there took place one of the most significant moments of the event: a dialogue with craftsmen/craftswomen, who, with their own voices, expressed the deep sense that they have for crafts, its current problems, visions and future dreams. Those who participated in this roundtable discussion: Matilde Lema, textile craft Kiwcha-Otavalo in the province of Imbabura; Guido Sotomayor, jeweler of the province of Pichincha; Aida Maita, representative of the Cooperative-Center for Embroidery of Cuenca province of Azuay; and Herlinda Gonzalez, Panama Hat weaver, Manabí province, the region where are made the finest Panama Hats in Ecuador, who initiated a very human dialogue, ably facilitated by Mario Brazzero, Research Coordinator for CIDAP.

Mario:

Hemos escuchado ponencias que abordan las artesanías desde varios tópicos: globalización, comercialización, diseño, mercado; vamos a concluir este Encuentro Internacional, dando la palabra a quienes son realmente el corazón de la artesanía: las y los artesanos. ¿Cuál es la intención de esta mesa?, dialogar primero con los artesanos y luego con el público. Sin ningún orden en particular voy a comenzar haciendo una pregunta que un poco ronda en el espacio del diálogo que es: ¿por qué ser artesano?, ¿por qué elegir ser artesano?

Matilde:

Soy una mujer bilingüe, si tal vez no puedo pronunciar bien el castellano me disculpan. Soy una artesana de Imbabura, de la comunidad de Peguche, soy artesana desde hace muchos años, desde mis tatarabuelos. Para mí la artesanía es una cosa natural, algo que nos une con la naturaleza, con la Pachamama, con las montañas, con los ríos, con las vertientes, con las plantas. Todo es para nosotros parte de nuestra cultura y en base a eso hacemos artesanías; por ejemplo, yo digo, voy a tejer algo, salgo a mi jardín y veo... y digo esto voy a hacer. Por eso es importante conocer la naturaleza, en el mundo indígena o en el mundo mestizo todos estamos relacionados con la naturaleza.

Mario:

Antes de entrar, le pregunté ¿desde hace cuánto tiempo es artesana? y usted me dijo algo similar: “Soy artesana desde mis tatarabuelos”; entonces, ser artesano no se cuenta desde que aprendió el oficio, sino que se lo lleva en la sangre...

Matilde:

Sí, bueno yo lo digo así, desde mis tatarabuelos y desde mis abuelos que tejían antes solo en algodón, hace 180 o 150 años, porque en toda Ibarra, en Chota, Causaquí, Pimampiro había algodón y mis antepasados tejían las jergas de algodón y el orcapuche, que es un pañito que se lleva y se pone en la lana para hilar con las manos. Entonces así trabajábamos nosotros desde la época de los tatarabuelos.

Mario:

Guido, la relación con la naturaleza, esa relación que no es de adentro para afuera sino que es sincrónica, ¿cómo ha influenciado en la producción de tus joyas?

Guido:

De por sí, el trabajo en la artesanía es una relación con la naturaleza y es una relación que nace como un llamado interior, un sentimiento hacia la naturaleza que se empieza a volver un camino de ida y vuelta.

Uno empieza con una idea, un deseo, un material, una técnica, pero en el proceso eso se vuelve y regresa hacia uno; es decir, luego no es que uno está haciendo la obra sino que el material le pide a uno que le trabaje, le va enseñando a uno cómo irlo trabajando, le va diciendo: *“aquí tállame un poquito, aquí has esto”*. Se crea una especie de simbiosis, la creación es superior a uno. Ser artesano es estar inmerso en la naturaleza y no verla desde afuera y, por supuesto, no solamente la naturaleza inmediata sino en una naturaleza que se hereda a través de una cosmovisión, de una herencia cultural que uno va percibiendo en la relación que tiene con la identidad de los pueblos donde uno ha crecido.

Mario:

¿Cómo encuentras en el diario vivir que esa hoja, ese árbol, esa ventana que se cubrió de agua de lluvia, es un diseño reproducible en la artesanía?

Guido:

Este es un punto muy interesante y muy importante dado que aquí se ha hablado de la relación entre diseño-artesanía y se ha incorporado a la artesanía dentro del diseño. Esto lo vivimos nosotros directamente en las convocatorias a eventos, no se llama directamente a la artesanía sino que la artesanía dentro del diseño y menciono esto porque la artesanía por naturaleza incluye al diseño mientras que el diseño no necesariamente tiene que llegar a producir artesanías. Lo que tú dices, eso se ve cuando nosotros hacemos artesanía; muchas veces, no elaboramos un diseño previo sino captamos un mensaje que viene de una manera no conceptual y nosotros lo reflejamos en la obra; hacemos una lectura que se traduce en una expresión manual, en una expresión técnica y, por tanto, no se presta para una lectura académica. Creo que ese es el valor que tiene una artesanía, aquello que se queda en el silencio, en una sensación, en el sentimiento que tiene una obra.

Mario:

Dentro de estas formas tan diversas mediante las cuales llega la voz de la artesanía al ser humano, debe haber también una relación entre seres humanos que se entretejen para crear, para dialogar, para formar lazos de amistad. Doña Herlinda, usted forma parte de la comunidad de Dos Mangas,

cuando yo llegué allí me sorprendió mucho esa relación comunitaria muy intensa; es decir, observar cómo la comunidad interviene en la creación, ¿cómo es el diálogo colectivo para que nazcan las obras?

Herlinda:

Yo creo que en mi rostro, en mi carácter está todo, está la respuesta a la pregunta que me hace; los artesanos somos seres humildes, sencillos, comunicativos, hospitalarios, así es Herlinda y así es toda la comunidad de Dos Mangas.

Mario:

Allí hay un trabajo diferenciado de hombres y mujeres en ciertas actividades del proceso. ¿Puede explicarnos cómo se define lo que hacen los hombres y lo que hacen las mujeres dentro del proceso? porque, por ejemplo, es el hombre el que va, se mete al monte y saca la paja toquilla y la mujer es quien lava la paja, ¿cómo funciona?

Herlinda:

Antes en Dos Mangas sí existía el machismo, el esposo decía “te quedas aquí, me tienes la comida, me tienes el almuerzo calentito a la hora que te imaginas o a la hora que sabes que yo voy a llegar”; así hacíamos todas las mujeres, pendientes de la comida y ya eran las dos de la tarde y nosotros pendientes que ya va a llegar, calentando la comida a punta de leña, a punto de humo (ahora tenemos las cocinas de gas que es más fácil), antes teníamos que ventilar la leña con tapa de olla para que prenda, para hacer caso al esposo. En mi comunidad mucha gente se dedicaba y se dedica a la agricultura y la ganadería, nosotras las mujeres a la casa, a criar a los muchachos, había mujeres que tenían hasta once niños, esa era nuestra tarea.

En la actualidad, quien habla sembró una semilla en Dos Mangas, esa semilla fue: qué hacer con la paja toquilla y de allí surge el tejido en paja en la comunidad. Anteriormente, los hombres cultivaban mucho la paja toquilla, hablamos desde el año 1950; al principio, solo se cosechaba y se sacaban cinco, seis o siete camiones de paja toquilla que iban a la comuna de Barcelona cercana a la provincia de Santa Elena en donde se procesaba el material y se repartía a Gualaceo, Chordeleg y Cuenca en el Azuay y a otros lugares para que tejan el sombrero.

Mario:

Aidita, vemos que la artesanía ha mantenido y ha transformado la vida de quienes estamos conversando en esta mesa. Usted es parte de una Asociación, vamos de la comunidad a la asociación y de la asociación a la comunidad. La paja toquilla de alguna manera ha dado presencia en el espacio social a las mujeres de Dos Mangas, ¿cómo una asociación como el Centro de Bordados Cuenca, conformada por mujeres, ha permitido la organización de las mujeres para dignificar el trabajo femenino, abrir el camino a una mejor calidad de vida, volverse independientes de alguna manera?

Aída:

Yo represento a la Cooperativa Centro de Bordados Cuenca, nosotros nacimos con dos objetivos claros: el uno, la organización; y el otro, mejorar las condiciones de vida de las mujeres dándoles una fuente de empleo. Tuvimos el apoyo de dos ONGs, el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, FEPP, y la Cooperación Técnica del Gobierno de Suiza, COSUDE.

La organización es un tema muy complejo, no es fácil; nosotros somos una cooperativa no una asociación. El sistema cooperativo nos ha permitido juntar esfuerzos y luchar para salir adelante aunque a veces hay muchos factores externos que impiden que nos realicemos plenamente como organización y que podamos cumplir nuestros objetivos; por ejemplo, es muy difícil dar trabajo todas las semanas a las socias o tener siempre el dinero para cancelar el trabajo. Los temas relacionados con la búsqueda de mercados, la innovación, la calidad, el logro de la excelencia son bastante complicados. Conscientes de ello, nosotros nos iniciamos con dos ejes fundamentales: los cursos de capacitación técnica para mejorar la calidad del producto y los cursos de formación organizativa para crecer como seres humanos, pues nos dimos cuenta que uno puede enseñar el bordado, los tipos de puntadas, pero como seres humanos somos complejos, a veces al mismo tiempo somos ángeles y demonios; nos dimos cuenta que existen cuestiones culturales que debemos cambiar, conductas adquiridas durante toda la vida que en una organización debemos estar dispuestos a desaprender para aprender cosas nuevas. A veces pensamos que lo sabemos todo y nos cuesta asumir

que no es así, a veces es más difícil luchar contra la pobreza espiritual de los seres humanos que contra la pobreza económica; la pobreza espiritual nos impide asociarnos a los artesanos.

Mario:

Yo quisiera tocar un tema en particular, sabemos que el Ecuador continúa siendo – aunque se han dado pasos en otro sentido – un país machista, en donde el hombre es quien lleva el dinero al hogar y la mujer tiene que estar en su casa, como acabamos de escuchar. Al respecto ¿cómo la creación de una asociación de mujeres, de artesanas, que les permite ser económicamente independientes, ha influido en este tipo de relaciones entre hombres y mujeres?

Aída:

Tener un empleo, una fuente de ingresos contribuye a mejorar la autoestima de la mujer. Sin embargo, al inicio teníamos muchos problemas, los esposos no querían que vayamos a las reuniones, los padres eran muy celosos con las hijas...

Mario:

¿Por qué?

Aída:

Precisamente porque hay estos patrones culturales del machismo en nuestro país. En nuestra organización, éstas eran cosas que estaban enteras por trabajarse y a medida que las mujeres íbamos dando respuestas en el trabajo y llevando mayores ingresos a las familias, la situación empezó a cambiar; incluso en lo que se refiere a ser una mujer sumisa, se aprendió a responder sin violencia a los hombres, en base a los cursos que se tuvieron. La Cooperativa ha invertido mucho dinero en la formación de las personas, en buscar un cambio de mentalidad para esas mujeres que antes no entendían lo que era trabajar con calidad, que creían que sufrir violencia todos los días era normal; romper esas concepciones, esas creencias ha sido posible solo en base a la capacitación.

Mario:

Hemos oído, en la exposición de Toa Maldonado, que la sociedad de Otavalo está perdiendo vigencia en el tema artesanal; ahora en la Plaza de los Ponchos de Otavalo se venden productos provenientes de la

China, de la India. ¿Cómo ha afectado a la sociedad el hecho de que la familia ya no produzca artesanías, teniendo en cuenta que la artesanía era una relación y un trabajo donde todos los miembros de la familia participaban?; es decir, con estos cambios ¿se ha promovido que los miembros de la familia se dispersen a otro tipo de actividades o que se generen conflictos dentro del espacio familiar y comunitario en Otavalo?

Matilde:

En el mercado de ponchos de Otavalo están más los intermediarios y no están los tejedores como antes. En el pasado se trabajaba primero en algodón, después en lana y ahora todo es hilo acrílico y también han ingresado cosas chinas. Yo pienso que todos los artesanos, por más que sean grandes negociantes, han caído, han bajado sus ventas. ¿Por qué razón? porque los turistas, la gente, se dan cuenta que no es un producto hecho a mano por ellos sino por un telar mecánico, un telar computarizado. Ahora en la Plaza de Ponchos de Otavalo se encuentran cosas que no son hechas por los otavaleños sino que vienen de la China, de Guatemala y de otros lados que compiten con lo nuestro. Yo como pequeña artesana, no me puedo presentar en el mercado de Otavalo porque a mano se hace poco y las máquinas no pueden hacer eso.

Mario:

¿Ha bajado la producción familiar con la introducción de productos de otros lados?

Matilde:

Claro, eso ha bajado mucho; ahora los intermediarios que vendían grandes cantidades o exportaban en cantidad, ya no están exportando tanto, por la mala calidad del producto. Muchas veces, ellos tenían pedidos y hacían un saco con una manga más larga y la otra más pequeña; entonces, la gente se da cuenta de eso y las cosas se han desvalorizado, por esa razón está bajando la producción familiar.

Mario:

¿Y los jóvenes?

Matilde:

Soy madre de familia tengo cinco hijos. Los jóvenes muchas veces han salido, han emigrado fuera del país, algunos porque quieren conocer, otros porque necesitan trabajar viendo la situación de los padres.

Los jóvenes que están fuera trabajan tocando música y así ellos están haciendo conocer nuestra cultura y también están vendiendo artesanías que no son solo nuestras sino que están mezcladas con la artesanía china que está en todo lado.

Mario:

Guido, hemos abordado ya el tema de esa relación de los artesanos con la naturaleza, una relación imperceptible a través de la cual se pueden generar las estéticas en la artesanía; pero, esas estéticas también tienen un refuerzo a través del diálogo con diseñadores o con otros profesionales vinculados a este mundo, ¿tú trabajas con diseñadores u otras personas?

Guido:

En cuanto a lo que es mi producción artesanal, yo no trabajo con diseñadores. Yo hice estudios en diseño, yo fui becario del Banco Central para estudiar la recuperación de técnicas de la Escuela Quiteña en la escuela "Abelardo de Legarda"; allí aprendimos diseño. Por esto, otras personas no intervienen o participación en la elaboración de mis obras.

Mario:

Estas formas surgidas de la Escuela Quiteña que son estéticas coloniales traídas desde España ¿han motivado tu trabajo en una forma similar a lo que nos comentaste sobre la naturaleza?, o ¿cuáles son las otras fuentes de inspiración para tus diseños?

Guido:

En todo mi tiempo de trabajo he usado muchos tipos de diseño. En el diseño inspirado en la Escuela Quiteña ya no trabajo desde hace muchos años por una cuestión de costos y de mercados; es muy difícil producir para un mercado que está casi extinguido actualmente. Ahora estoy investigando las iconografías precolombinas, prehispánicas y también los petroglifos; a partir de allí, introduzco una interpretación mía, es decir la percepción que yo tengo de esta simbología dado que no existe una información fidedigna de su significado.

Mario:

Esa intención de navegar por estos territorios prehispánicos, por estos diseños más propios de la América andina es una iniciativa propia o tiene también que ver con los gustos del mercado, donde se

espera que los artesanos latinoamericanos vendan productos con diseño propios de Latinoamérica, porque si hacen diseños con tinte más europeo no interesan a los compradores

Guido:

Yo no me manejo tanto en función del mercado porque para mí, en realidad, la búsqueda en el diseño americano está relacionada con mi propia búsqueda.

Mario:

Eso a mí me acerca mucho al discurso del arte más que de la artesanía, ¿hasta qué punto tú encuentras distancias entre arte y artesanía?

Guido:

Para mí un artista que no es un buen artesano, no es un artista. Para mí la técnica es fundamental para el desarrollo del arte. La diferencia que yo pondría está en que el artesano tiene la misión establecer una relación con el público en la que la subjetividad del artesano debe considerar también la subjetividad de quien adquiere el producto, mientras que el artista generalmente se queda siempre dentro de su propia subjetividad, dentro de los conceptos que se manejan en el arte.

Mario:

Aidita, usted ha venido con una blusa bordada, cuéntenos de la blusa que está puesta en este momento, ¿por qué esos colores?, ¿por qué esos diseños?, ¿de dónde viene esa blusa?, ¿la hizo para presentarse ante el público?

Aída:

Como la artesanía que hacemos son los bordados a mano, pienso que quienes deberíamos usar los bordados somos nosotras mismas, las socias de la Cooperativa. Estas son flores del campo, es una inspiración desde la naturaleza que este momento está plasmada en la blusa; también se hacen blusas con motivos culturales, hay muchos diseños. Lo que nos ofrece la cultura y la naturaleza, eso es lo que representa mi blusa.

Mario:

En la mañana conversábamos con un artesano y decíamos, cuando uno aprende a bordar, a tejer o a hacer artesanía desde la Academia, muchas veces nos dicen: “*el*

verde no combina con el rojo o el amarillo no combina con el azul”, pero si ustedes se inspiran en la naturaleza supongo que tienen la libertad de elegir los colores porque en la naturaleza los colores se cruzan y siempre combinan, ¿cómo eligen ustedes los colores y cómo los plasman en los bordados?

Aída:

A través de fijarnos en la naturaleza, plasmar eso en el diseño y concretar ese diseño en el producto. La inspiración se da el momento que usted sale a la naturaleza, observa, diseña y ejecuta el producto, hay colores de tierra por ejemplo, ese no es problema. Claro que a veces nos piden que trabajemos con las gamas de colores como llaman los diseñadores, que también lo hacemos. Esto depende del gusto del cliente y en nuestra Cooperativa intentamos satisfacer al cliente; a veces, el gusto del cliente no es el mío pero no puedo quedarme solo con mi gusto porque una artesanía que no se vende, es una artesanía que desaparece.

Mario:

Ustedes venden a países europeos también y allí el cliente tiene otros gustos, ¿qué tipo de exigencias tiene el cliente?, ¿hasta qué punto el cliente impone el diseño?

Aída:

El cliente es muy exigente

Mario:

¿Qué cliente es exigente?

Aída:

Por ejemplo, ahora estamos haciendo productos para Austria; hacemos edificios y centros culturales representativos de Austria y allí tenemos que poner mucho énfasis en cómo bordar el agua, cómo bordar las flores, en colocar los hilos y los colores de acuerdo a la fotografía que nos envía el cliente por Internet porque el cliente, quien compra las tarjetas, lo quiere así y hay que complacerle.

En este trabajo el dinero es también muy importante y no debemos hacer un análisis conformista; es decir, está muy bien todo lo que decimos de lo bella que es la artesanía, pero los artesanos hemos venido resistiendo desde hace muchos años y seguimos resistiendo a problemas graves que tenemos que son el mercado, la débil organización entre nosotros y la falta de políticas públicas.

El Estado está en deuda con los artesanos y por eso no caminamos, si este momento estamos aquí es porque el CIDAP está generando cambios, pero nos falta todavía mucho por hacer. Lo que necesitamos es más mercado; hay organizaciones como la mía en las cuales ya hemos entendido qué es la calidad, la puntualidad, el diseño, la entrega al cliente, pero lo que queremos es trabajo, lo que requerimos es vender.

Mario:

Herlinda, una de las cosas que me pareció muy interesante cuando estuve en Dos Mangas y bueno en la costa en general, es que los tiempos de la costa son diferentes a los de la sierra. En la sierra _será por el frío_ a las ocho de la noche ya todos están en su casa, acostados, tomando el último café de la noche mientras en la costa la gente está afuera jugando barajas hasta las dos o tres de la mañana y algo importante que yo pude percibir en Barcelona es que las mujeres tejen en la noche, en la cama, con una velita; ese es el tiempo del tejido, ¿cómo es en su caso?, ¿qué tiempo ocupa la artesanía en su vida?

Herlinda:

Aquí hay dos etapas, una etapa en el día cuando la mujer se dedica a las necesidades domésticas y la otra en la noche que prácticamente es nuestro tiempo, en la noche podemos decir: "no me moleste nadie", podemos trabajar desde que nos sentamos hasta la una, dos de la mañana, nadie molesta.

Para nosotras, las mujeres, en el ámbito del trabajo es muy importante hacerlo en la noche porque hay el tiempo y porque además cuando el sol está demasiado fuerte, las fibras se secan y se rompen mientras que en la noche fresca, la paja se conserva húmeda y así amanece suavemente; durante el día se seca, se va rompiendo y no hay cómo avanzar, así quisiéramos continuar con el trabajo en el día ya no podemos, el clima o el tiempo no nos lo permite.

Mario:

Hay otro tema de trabajar en la noche; por un lado, eso de estar tranquila, sin interrupciones de los niños, del esposo... pero también hay esa calma, ese silencio, ese sosiego que brinda la noche. Cuando usted teje, ¿en qué piensa?, ¿qué hace la mente mientras las manos tejen?, ¿qué hace el corazón mientras las manos tejen?

Herlinda:

Yo creo que no es creer, sino más bien soñar, nada nos cuesta soñar porque los sueños en la realidad, en el tiempo se cristalizan. Yo creo que trabajar en la noche, en el silencio, hace que tengamos un producto de excelente calidad; nosotros no nos imaginamos cuál es el producto que vamos a sacar y al día siguiente analizamos el trabajo y vemos que ha sido hecho con amor, con tranquilidad y con paz. Eso somos los artesanos, ese es el resultado de nuestro trabajo.

